

ORGANIZAR NUESTRA FUERZA DESDE LA BASE

En sus disputas internas, la oligarquía financiera y sus monopolios gastan miles de millones en bombardeos de poblaciones civiles, fortunas que salen de la explotación de la fuerza del trabajo obrero. Los medios oficialistas ocultan la verdadera tragedia por la que están pasando los pueblos. Montan un show con sus mentiras y ensalzan a uno u otro bando de este mismo sistema capitalista. La burguesía es nuestro enemigo de clase y en su crisis estructural no le queda otra que mostrar su verdadera cara y hace caer todo el peso de sus disputas internas sobre las espaldas del trabajador. Así lo demuestra la reciente aprobación de la ley de reforma laboral; promovida por los empresarios con el aval de políticos y burocracia sindical, a quienes importantes sectores del pueblo ya están rechazando.

Los trabajadores debemos decir basta y tomar la lucha en nuestras manos. La democracia obrera se practica desde las bases, con asambleas y acción directa para imponer nuestros derechos.

Partiendo de las pequeñas luchas iremos recorriendo un camino de organización para avanzar hacia las grandes luchas que nos liberen de la explotación.

Un camino en que derrotamos el poder individual de la burguesía y construyamos un poder colectivo de todo el pueblo trabajador★

La lógica no cambia

Desde hace dos años, cada mes superan los envíos de carne al exterior. **SWIFT, hoy Minerva Food**, de supuestos capitales brasileños, entrega la renta del trabajo y la producción a capitales financieros, como **Black Rock**.

Ellos administran una mayoría accionaria desde paraísos fiscales. Son capitales privados, sin patria ni nacionalidad. Prestan plata a países empobrecidos y endeudados como el nuestro.

Nadie puede controlarlos, tienen sus propias leyes con las que extorsionan a los países. Las fabulosas ganancias se van con la exportación de carnes trabajadas por las manos y el lomo de los obreros del SWIFT de **Villa Gobernador Gálvez**.

Los salarios obreros es casi lo único que dejan a la ciudad los mercaderes de la carne.

Hace un mes visitó la planta una auditoría externa conformada por una veintena de "profesionales de profesión desconocida" por los compañeros. Cuando sucede esto, deben afeitarse hasta las verijas, ropa limpia, puntualidad y limpieza en cada sector de producción.

No hay que mostrar la hilacha. Porque hay que cuidar la imagen...y "los negocios de estos monopolios."

Mientras, los compañeros son despedidos y cierran frigoríficos dejando a cientos de obreros en la calle.

Los capitales de la carne no tienen bandera, así es compañeros. Habrá guerra asesina de pueblos. Para el tráfico de carne no hay límites, carne a los países en guerra, carne a China, Rusia, Europa. La guerra no es de los países, es de los mercaderes; y el mercado de la carne es un negocio de los grandes frigoríficos privados. En tanto, en Swift y Paladini, achican el personal, se frotan las manos por las ventajas obtenidas con la reforma laboral, pero hay una ley social y física que indudablemente se cumple.

El principio de acción y reacción es la respuesta que mascullan los trabajadores de la carne.

Algunos prometen escarmiento seguro para arriba

¿Porqué ni las leyes ni los explotadores podrán parar nuestras luchas, avances y conquistas?

Ellos, desde su poder de comprarlo todo y corromper cada cosa que tocan se podrán sentir seguros de poder maniatar al trabajador (con los gremios y el aparato del estado a su favor). Se podrán sentir seguros de poder neutralizar toda nuestra capacidad de dar pelea, de limitar nuestra fuerza colectiva para transformar la realidad y defender nuestros derechos. Pero nuestra fuerza, por necesidad, buscará y encontrará su propio camino independiente.

La pelea por la vida digna no es una pelea que hoy podamos dar acordando términos con ellos usando herramientas o métodos exclusivamente legales y formales de las que ellos son dueños y controlan. Ellos no ceden ni un centímetro en sus aspiraciones de exprimir sin límites nuestra fuerza de trabajo.

Pero esa no sólo es su arma para intentar frenarnos mediante imposición, también es su dispositivo de engaño cuando nos llaman a negociar con promesas de ceder a nuestras demandas. Es para traernos a jugar en su terreno, para ganar tiempo a sus maniobras, intentos de evitar que nuestra acción escape a su control e impedir que nuestro avance encuentre autonomía propia.

La creatividad colectiva de los trabajadores en el momento de dar la lucha por lo que nos pertenece, tiene la capacidad de romper con estructuras que nos paralizan, por lo que debemos buscar los caminos que liberen nuestra capacidad y la fortalezcan.

Si nos encontramos en condiciones precarias es buena opción golpearlos donde son débiles, donde más les duele, de manera que no puedan devolver el golpe. Nuestra historia tiene amplio contenido de ejemplos para arrancar en esta dirección que nos mueva a desarrollarnos y fortalecernos, sacándonos de ese lugar donde, maniatados, seremos espectadores pasivos de nuestra condición de explotados

Hay que soltar nuestras manos para parar la producción y que sientan que tenemos el poder de decisión como clase organizada colectivamente